

## LA FORMACION CVX EN UN AMBIENTE RURAL

por Hermie ESPERO

En su artículo "El fin de nuestra formación", Hildgard Ehartmann escribe "tal vez compartimos también la dolorosa impotencia de no poder probar o describir a otros en que ha valido la pena de ponerse en marcha". Leyendo la carta de José, que me pedía que escribiera un artículo sobre la formación a través de mi compromiso y mi experiencia en ambiente rural, me sentí de acuerdo profundo con Hildgard. He necesitado un largo tiempo de reflexión y varios ensayos penosos, antes de poder expresar en palabras "mi experiencia" en la formación. Al leer los diversos artículos ya publicados en PROGRESSIO, no podía menos de admirar y envidiar a sus autores y su capacidad para expresar en forma precisa y viviente.

Finalmente, me embarqué en este artículo el día de mi aniversario. Hecho para mí significativo, porque ésta fue la ocasión de recordar la historia de mi vida y cómo la CVX cambió el curso de mi existencia - mi temperamento, mi manera de ver, mi estilo de vida. La transformación fundamental y crucial nació en mi primera experiencia de los Ejercicios Espirituales, hechos cinco meses antes de la declaración filipina de la ley marcial. El proceso intensivo de los Ejercicios creó en mí un hombre nuevo. La realidad de la nada de mi vida pasada, a pesar de mi compromiso más que activo en diversos movimientos que se dedicaban a servir al pueblo, fue objeto de examen durante este encuentro intenso con el Señor verdaderamente liberador. Experimenté una primera ordenación de las complejidades de mi vida al entrar en el proceso de lucha por la liberación. Mi perspectiva comenzaba a transformarse, me iba descentrando y viendo más a los otros. La conciencia creciente de la miserable condición de nuestro pueblo me hacía descontento y deseoso de una vida más significativa. La comprensión progresiva de los valores aceptados por el hombre y por la so

ciudad contemporánea me llevó a la elección de un compromiso y de una responsabilidad en nombre de nuestro pueblo y de la Iglesia en la lucha por la liberación.

Decidí trabajar entonces en Bukidnon, provincia montañosa. No tuve inmediatamente un equipo con el cual pudiera compartir mis esfuerzos en la promoción de las CVX. Lo único que tenía era el apoyo de los demás promotores de las CVX, con los cuales sigo compartiendo como en una "comunidad en dispersión". En lo que toca a mi formación personal continua, me pareció que mucho dependería de mi propia iniciativa, recursos y perseverancia, pero sobre todo de Aquel, en quien había puesto toda mi confianza y de quien sabía que me guiaba.

En la primera parroquia en la cual fui invitado a introducir las CVX, me puse en contacto con un grupo de feligreses, que ya trabajaban en equipo. Pronto entendí la necesidad para mí de integrarme desde luego en el contexto de su propia cultura y de su situación cotidiana. Traté sencillamente de ser uno de ellos, procurando conocer su temperamento, sus aspiraciones, su conciencia y hasta sus conflictos. Durante seis meses no hice otra cosa sino estar allí, oyéndoles activamente, mostrándome sensible a lo que les interesaba, a los hechos que sucedían en el pueblo y en la parroquia, a lo que la gente decía y, más importante aún - a un "silencio", a lo que no podían articular.

Al cabo del séptimo mes tuvimos una reunión de evaluación. Allí es donde subió a la superficie su expectativa, su descubrimiento y su deseo. Por lo que a mí hace, esperaban que fuese el que, teniendo "un poder técnico", les dijese lo que había que hacer y lo que no había que hacer. Su descubrimiento les hizo caer en la cuenta que su grupo parroquial estaba simplemente orientado hacia tareas y proyectos, que ellos ejecutaban. Su deseo, entonces, fue el de una formación profunda, orientada más bien sobre la persona.

Decidimos tener una sesión que les ayudase a progresar en la toma de conciencia de sí mismos. Habían visto que deseaban desarrollar su persona y que estaban deseosos de formar una comunidad apostólica y no sólo un grupo funcional. Aquí es donde se hizo sentir la necesidad de una formación espiritual profunda, que no se aplicase sola-

mente a su apostolado social, sino a todos los aspectos de la vida. Después de esta sesión comenzó el largo y penoso caminar para crear una comunidad. Sin embargo, se empantaron en el proceso. Faltaba un "eslabón" - un asistente eclesialístico competente y convencido que hubiese podido integrarse en el grupo. El problema perturbaba la armonía del grupo. Una fracción del grupo original de ocho personas fue en busca del sacerdote que les asistiese, para ver de resolver el conflicto. Pero la experiencia difícil de los demás vino a ser un elemento positivo de su formación, cuando tomaron conciencia de su responsabilidad como comunidad apostólica. El grupo ha recibido ayuda de la visita de tres miembros de Zamboanga del Sur, otra provincia de Mindanao. En este tiempo, como todavía hoy, la región se hallaba siempre bajo la amenaza de luchas armadas entre los "rebeldes" y las fuerzas gubernamentales. Pero estas tres mujeres de las CVX corrieron el riesgo del viaje, para estar sencillamente durante algunas horas con el grupo de Bukidnon. Esto fue una manera de realizar más profundamente lo que puede querer decir ser "hombres para los demás" y vivir el compromiso tomado con el espíritu de los Ejercicios.

Otra experiencia de lo que podría llamar "formación en situación" se da en otra parroquia, en el límite de la provincia musulmana de Lanao del Sur. El sacerdote de la parroquia de esta región me invitó, después de haber pasado diez meses en Bukidnon, a que fuese donde él para explorar las posibilidades existentes de formar una CVX. Me pidió que le ayudase en la formación de una comunidad parroquial utilizando el método de las CVX. Veía yo aquí un potencial importante, dada la convicción de este sacerdote por las CVX y el número de personas que aspiraban a participar en la vida parroquial. Sabía que la formación partiría de las necesidades fundamentales de las personas, en una atmósfera de libertad y de la colaboración entre el párroco y los parroquianos.

Sólo hace cinco meses trabajo en esta parroquia. Y ya no pocas cosas han jalonado nuestro proceso común. Mi trabajo de promoción de las CVX no ha estado confinado a esta parroquia. Trabajando en equipo el Párroco y yo mismo ofrecemos nuestros servicios de formación a otras tres parroquias de los alrededores. Hemos organizado varios seminari-

os de formación y cada vez más las parroquias vecinas han comenzado a compartir y entrecambiar sus recursos para entrenarse en la promoción de esta experiencia de unidad y de comunidad.

Llegado a este punto, me puedo preguntar ¿qué ha pasado en mí a través de todos los altos y bajos de este trabajo de promoción de las Comunidades de Vida Cristiana? He tenido la experiencia de lo que significa ser incomprendido, he conocido la desolación y la soledad, trabajando en estas zonas de misión lejana. Pero con todo podría afirmar que esto me ha ayudado a profundizar mi comprensión del fin de nuestra formación. Las diferentes experiencias me han mostrado la necesidad de la práctica constante del discernimiento - de la escucha de lo que pasa en mí y en los acontecimientos, para disponerme mejor al llamamiento del Señor, cualquiera que sea y en cualesquiera tiempos o momentos. Estoy prácticamente solo en esta región y sin duda preferiría que fuésemos por lo menos dos para trabajar permanentemente y en equipo. Con todo, es para mí fuente de aliento y de esperanza saber que hay muchos amigos de las CVX por todo el mundo que condividen el mismo esfuerzo que la fundación de verdaderas CVX reclama. Sé que todos estamos unidos en el Señor.

Querría, finalmente, decirles la esperanza que tengo de encontrarme con muchos en 1976, en la Asamblea General de Manila. Allí podremos, sin duda, entrecambiar más profunda y más completamente nuestra vida y nuestro trabajo en las Filipinas. Desde ahora para entonces conservemos la fe en Dios y en los hombres con quienes trabajamos.